

## MEMORIAS DE EXILIO

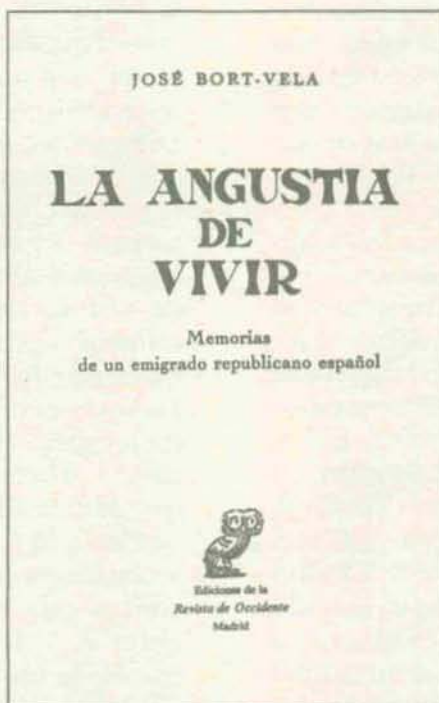
Las memorias de exilio de **José Bort-Vela**, publicadas por «Revista de Occidente» (1), son el testimonio personal de un protagonista de la emigración republicana y una contribución más —en el plano de lo microhistórico— a la reconstrucción del éxodo del 39, obra que comienza a elevarse sobre sólidos cimientos, como el estudio globalizador editado Taurus del que ya se habló en esta revista (TIEMPO DE HISTORIA, números 28 y 30).

José Bort-Vela, más conocido por su seudónimo «Ariel», fue corresponsal en Madrid del periódico de la C.N.T. «Solidaridad Obrera», y colaboró también en *El Pueblo*, de Valencia, *El Liberal*, de Madrid, *Gaceta de Bellas Artes* y otras revistas madrileñas. Director del periódico que la Juventud Anarquista Ibérica publicaba semanalmente en Valencia, sería, una vez fuera de España, redactor de *La Reconquista Española*, primer periódico en castellano que apareció en la Francia liberada, y más tarde, el Presidente del Gobierno de la República en el exilio. Martínez Barrio, le ofreció la dirección de *La Nouvelle Espagne*.

En 1951, «Ariel» fue nombrado por el Gobierno yugoslavo redactor-jefe de las emisiones en castellano de Radio Belgrado, y aunque posteriormente ha visitado España en varias ocasiones, sigue residiendo en Yugoslavia (Concretamente, en Rijeka), desde donde ha comenzado a enviar sus escritos a *El Socialista*: un artículo sobre García Lorca, el gran ausente, salió el 5 de junio último en las páginas de periódico del PSOE.

En su libro «La angustia de vivir», Bort-Vela hace recuento de sus experiencias como refugiado en Francia y a la vez evoca diversos episodios de la guerra civil. Con un len-

(1) José Bort-Vela, «Ariel»: «La angustia de vivir». Revista de Occidente. Madrid, 1977.



guaje ágil y conciso que revela una pluma avezada en el quehacer periodístico, «Ariel» relata las vicisitudes, penalidades y esperanzas que sufrió durante un periodo crucial de su vida: desde la proclamación de la II República al fin de la Segunda Guerra Mundial. Los recuerdos de la guerra civil —el sangriento enfrentamiento en el cuartel de la Montaña, el asedio de Madrid, la muerte de Durruti...—, se intercalan a los del exilio. El hilo narrativo se fragmenta y la retrospectiva alcanza alternativamente dos planos distintos de espacio y tiempo. El paso de la frontera es el «meridiano» que señala la separación entre dos situaciones límites, el gozne que articula el relato. La cárcel de Perpignan, los campos de concentración de Saint-Cyprien y de Argelès-Sur-Mer, el trabajo en las minas, que se llamaban de «los negros de la Vendée», son las estaciones más duras de su ruta de exilio.

A lo largo de estos años de padecimiento, las imágenes de la guerra son para José Bort-Vela presencia constante y motivo de profunda reflexión, libre de todo resentimiento o rencor de derrotado. «La guerra estaba perdida desde los primeros

días», escribe. «La confianza republicana costó un millón de muertos. ¿Culpables? ¿Responsables? Todos, porque todos habían vivido en la euforia de la República. Nadie, porque todos se habían confabulado contra ella».

También las democracias vencedoras de la Guerra Mundial participaron en esa confabulación. Para Bort-Vela, el problema de España era un problema internacional y estos países a cuyo triunfo contribuyeron los republicanos españoles con sus vidas, no respondieron con la misma moneda apoyando la legalidad republicana frente al régimen que se había impuesto por las armas. ■ **BEL CARRASCO.**

## LA ALTERNATIVA DEL «FRENTE POPULAR»

Cuando en 1919 se funda en Moscú la III Internacional, la joven Unión Soviética vivía una dura guerra civil, tenía asediadas sus fronteras y presentaba un crudo panorama de destrucciones y falta de abastecimientos. Frente al fracaso de los partidos socialdemócratas de la II Internacional, que no supieron oponerse a la Gran Guerra y a los intereses del imperialismo europeo, el triunfo de los bolcheviques en 1917 y la generalizada situación revolucionaria en gran parte de Europa abrían nuevas orientaciones a la lucha del proletariado por la transformación social.

La III Internacional reunió a todos los partidos que adoptaron las formas organizativas, tácticas y estratégicas propuestas por Lenin. Su objetivo fue el de coordinar esfuerzos y articular una dirección colectiva de la revolución mundial. Dado el carácter minoritario de alguno de los nuevos partidos comunistas y su poco arraigo, los cuadros de la Internacional debieron asumir tareas organizativas